

Ilustró Aristides Recham



CARLOS BERNABE GOMEZ La Doma

PRIMERO LAS BOLEADORAS y el lazo, luego el apero, embocaron su libertad...

El bruto, apretándose a la lucha, mira receloso con dilatados ojos y de sostallo al domador...

Honda y aguda expectativa. Flota en el ambiente la inefable expresión que resulta siempre que se hermanan el dolor y lo bello.

¡La lucha ha comenzado ya! Un grito horriblemente extraño del potrero arroja puñados de emoción

Especial para "La Prensa"

sobre la curiosidad. Las aceradas espuelas han penetrado con saña. El animal se revuelve furioso.

Por primera vez ha colocado su cabeza por sobre la de su opresor que aun no pierde el equilibrio.

Poco a poco la bestia va perdiendo actividad y energía. Sus saltos son más débiles y espaciados...

Es la derrota que llega triunfante... La curiosidad se empujé y la emoción se ausenta para volver de repente estrangulada de sorpresa.

Brevísimos instantes. El bruto no parece darse cuenta exacta del cambio tan brusco como inesperado.

La vibrante clarinada de su relincho se comba en lluvia de triunfo sobre el campo que por fin se abre a su albedrío.

Santiago del Estero, enero de 1954.

"Sirius las asa las frentes y las rodillas y su piel se seca bajo el sol ardiente". Hesiodo.

AJENO ORAN

Especial para "La Prensa"

La noche entra en Orán con su machete negro y dulce, con dedos pegajosos por la saliva verde del azúcar.

Orán guarda la vida en las maderas de su selva feliz, en los rollizos que el diablo sube al mundo.

Cuando la sombra cesa en los bambúes y la luna ya ablanda sobre el río su pescado de vientre amarillento.

Y los perros también. En Tabacal, donde la luz madura se disuelve en cañas verdes y naranjas de oro.

Camino descarnado por el viento, perros de Orán, cuadriles descolados de hambrientos paraísos sin materia.

que he mirado temblar bajo la fibia llovizna del gran sol en Capricornio.

Ah, el sol voraz de Orán, de Orán ajeno, que nos seca la piel para que suene al latir de la sangre americana.

Cuando todos mis huesos se consuman en la lengua del fuego o en la mano del tiempo que me apresa, volveré a la ceniza gris de sus maderas.

"He sido alguna vez un mozo, una muchacha, árbol, pájaro y pez mudo en el fondo del mar". Empédocles.

Yo he sido alguna vez agua de Orán en el vientre fogoso de los sábalos.

Yo he subido las costas del Bermejo al impulso lustral de los veranos, en ondas infinitamente abiertas.

He sido alguna vez noble madera de cedros habitados por el alba o mojados por llanas de rocío.

La vida estaba en el caroso rubio de las mañanas, en los tallos verdes del mundo que brotaba sin menguante.

Por eso pido ser savia en retorno, volver al Orán mío, a mi sustancia elemental, gosa, enternecida.

Quiero crecer de nuevo con las vetas que se abren desde adentro en los lapachos como ondas de agua donde cae la piedra.

Quiero rosar de nuevo las encías de los peces cerrados como fruta. Quiero ser otra vez fideo petrólico aromando las venas de la tierra como en las tardes de cosmogonía.

LA CREIA DESOLLADA, pero... faltaba la cola: alguien —que no osa decir su nombre— me escribe para hacerme recordar, con respecto a "El ombú y la civilización del árbol"

—Conozco... —sabía decir mi padre, prudentemente riéndose, cuando algún novelero se daba a sentar cátedra sobre cosas nuestras, con cabeza ajena, invadiendo la soberanía del disparate—.

Conozco lo que yo correspondo a la realidad y algo de lo que corresponde a la leyenda, al cuento, la novela...

Conozco algo de eso... Pero, volvamos para las casas, a averiguar, de una vez, cómo y por qué el ombú se volvió casero, aquí, en el Río de la Plata marginado de llanuras...

Porque en tales condiciones de ambiente, hizo su aparición el ombú en nuestras llanuras, a modo de un protagonista hercúleo que "inclinaba a los pastores a dejar sus hábitos nómadas"

ninguno sabe en qué tiempo ni qué mano en el centro de aquel llano su semilla derramó.

Y si bien es cierto que hoy no es posible reducir a precisiones de nombre, lugar y fecha la iniciativa promotora del tránsito pampeano de este "copudo emigrante de la selva misionera"

ninguno sabe en qué tiempo ni qué mano en el centro de aquel llano su semilla derramó.

tampoco es posible admitir, con Sastre, que lo diseminó la Providencia por las pampas; es decir, la propia Naturaleza, su creadora, cuando la verdad es que lo mantenía confinado en la selva subtropical.

En la brega con la naturaleza y sus criaturas, el título glorioso de pionero absoluto del período arbóreo.

Paraná, enero 1954.

Se trata, en efecto, de una planta que brota de semilla o prende de gajo "sin errar jamás" según testimonio Azara y sin reparar que el suelo sea bueno o malo, húmedo o seco.

Esto, en cuanto a su cometido específico de protector y faro en el desierto conquistado al salvaje, de hospitalario vigia de la civilización.

Para no exagerar un imposible — que su semilla fuera dispersada, desde el pago natal, donde estaba formada la familia, por el múltiple azar de lo que vuela.

Como el ombú SE VOLVIO ARBOL CASERO

Especial para "La Prensa"

dro de las características de arraigo, de desarrollo y de perduración que el hombre reclamaba del camarada vegetal buscado para la heroica empresa de dominar las pampas.

Faltaba todavía otra gran cualidad, otra virtud: resistir al instinto de las bestias y de las alimás y a la necesidad consejera del hombre.

Por todo esto, el gigante vegetal aborigen pudo prestar servicio inestimable, en la llanura indócil, a la invocada civilización, acompañando al hombre en todo trance y ganando, en la brega con la naturaleza y sus criaturas, el título glorioso de pionero absoluto del período arbóreo.

Sastre ya lo decía, aunque sin ordenar la exposición de sus observaciones científicas y amenas, que ha pagado tributo final de confusión por partir de un error puesto que atribuyó a la Providencia la obra reflexiva de la razón humana.

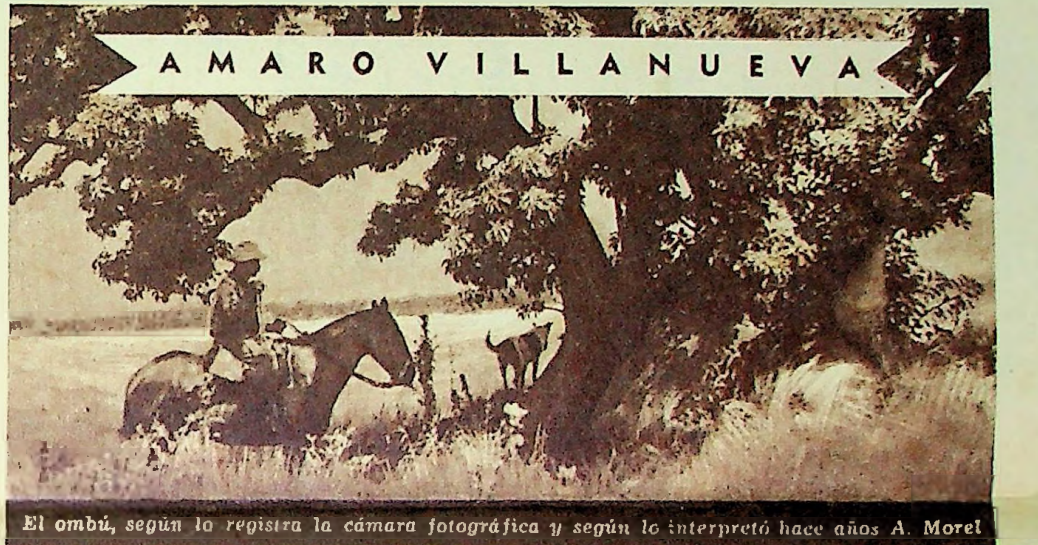
ninguno sabe en qué tiempo ni qué mano en el centro de aquel llano su semilla derramó.

tampoco es posible admitir, con Sastre, que lo diseminó la Providencia por las pampas; es decir, la propia Naturaleza, su creadora, cuando la verdad es que lo mantenía confinado en la selva subtropical.

En la brega con la naturaleza y sus criaturas, el título glorioso de pionero absoluto del período arbóreo.

Paraná, enero 1954.

Colaboración del autor publicada en nuestra edición del 9 de agosto de 1933



El ombú, según lo registra la cámara fotográfica y según lo interpretó hace años A. Morel







Foto: Cuestas

TENIA AQUEL RANCHO, colgado folklóricamente de la pared, un cuerno de vaca. Cuando le pregunté al coya para qué era eso, se quiso morir de risa y escapó a esconderse en la casa. Pregunté lo mismo a un chango, ya bastante crecido, miró al suelo y no supo decir nada. Desde el centro del rancho, el coya redoblaba sus carcajadas agudas. Entonces llegó por el sendero otro coya, ya mozo, y a él volví a preguntar para qué era ese cuerno, amarillento, afilado y largo como un alfanje.

—Este señor —respondió tajante— es para que la mujer sea fiel. Lo pone ahí el marido como diciendo que él no quiere que se vaya.

El coya se calló al decir estas palabras, pero en sus adentros se adivinaba que dejó por añadir: "Vaya con tanto preguntar".

El rancho dormita a la vera de los ríos y de los cerros. Por una rosa de senderos, na cido o bajo el pie, se llega hasta ellos. Pasa una chollita de andar presto, vestida de rojo, de azul y verde. Es casi adolescente, pinturera y miruñita como una pajarita pinta. La coya ésta, entra en otro rancho que tiene en la pared trozos de charqui a secar y renala su techumbre empinada con una cruz para conjurar los malos espíritus. Este rancho de la cruz está, por contraste, casi pegado al del cuerno.

En otro lugar hay greca con fondo musical. Mientras uno rasguea un chango, dos hermanos se lanzan tales insultos que uno piensa que se van a matar en medio de la pachorra del trovador, que ni los mira siquiera.

Sigo de largo, curioseando como un bobalicon. A veces, si se quiere amañar datos para una crónica, hay que hacerse el tonto o el turista profesional que viene a ser una misma cosa. Tropecé con un tipo todo "empluchado" que venía silba que te silba y disparaba salivazos de llama de entre los colmillos, algo así como un compadrito coya. Gris lapacho y un poncho rojo que le daba aspecto de un cardenal (¡pero, no los dé iglesia), Charlamos, dado a la inmovilidad de su mandíbula de quebracho, a razón de palabra por minuto.

Este coya, llamado Faustino, con su garbo quebrado, me acompañó por el rancho y pude ver así más intimidades. Las faenas, según toda la dependencia de la artesanía. Los trabajos principales de la mujer son hilar en la

puiscana, majar en el mortero, fabricar cacharros de alfarería, elaborar quesillos y tejer en el telar. A la hora de nuestra visita, en plena mañana, casi no había allí hombres ni changos. Los hombres hacen todas las faenas del campo o son jornaleros y los niños son pastores de majaditas de ovejas. Las niñas pastoras tienen un nombre muy bonito: se llaman Imllitas.

En una explanada, si había tres changos y una mamá grande que fumaba un cigarrillo de chala. Deduje que eran changos inteligentes, vagos y traviesos, pues la mamá grande o abuela los amenazaba con una ramita recién cortada, llena de flores, y, sin duda por este detalle de

blanca y dice adiós con las manecitas regordetas.

Invito a Faustino hasta el próximo boche del "gringo" y pedimos una botella de vino tinto horrible. Como ya tenemos confianza le digo que cante algo y él accede, golpeando el pulso sobre la mesa como si fuese el acompañamiento de su caja chayera. Cantó bajo, por si pasaba algún "milico" o "policia", que de las dos formas él que llamaba a los vigilantes.

Las moetas de estos tiempos tienen cosas muy graciosas: después de dormir con ellas nos tratan de alabancosos.

Crel que una botella de vino iba a alcanzarme, pero me equivocó, que los coyas aun beben más que los españoles. Ya cuando quedaba poco líquido en la garrafa, mi compañero apartó el vaso y la empujó bebiendo a morro, según era su costumbre. Después dió vuelta a la botella y le pasó las yemas de los dedos por el gollete, en ademán de exprimir una gota sin una gota de leche. Hicimos venir más vino con unos pimientos pequeños que pidió el coya amigo. Cuando llevé a la boca uno de esos ajíes chiquitos y alargados, no ya quemaba sino que punzaba como un espinillo. Ante mis repeticiones, mi repensando sudor y enjaguetear bucles con vino, un paisano se creyó en el deber de preguntarme:

—¿Es la primera vez que come usted un p... p...?

A estos pimientos tan mal nombrados, es la gente noroña muy aficionada. Yo también llega a aficionarme a ellos. Garcilaso de la Vega en sus "Comentarios reales" los cita, entreteniéndose en sus distintas variedades.

Llegó al boliche una hermana de Faustino y creyendo, sin duda (y no iba lejos de la realidad), que su hermano iba a "macharse", se lo llevó con ella por el sendero del rancho. Esta coya era de edad breve y cuerpo curvado, parecida a la otra pipireta que vi al principio, vestida con una blusa blanca, especie de casulla que llevan todas, y una falda roja y brillante. Se alejaba, las dos cimbras balanceando el lapacho, negras, bridas y entrelazadas por la espalda, un enjaguetear de cabras en celo. Al perderla bajo el sol noroño, por un recodo del corazón, volví a pensar:

—¿Es la primera vez que come usted un p... p...?

—¿Es la primera vez que come usted un p... p...?

A estos pimientos tan mal nombrados, es la gente noroña muy aficionada. Yo también llega a aficionarme a ellos. Garcilaso de la Vega en sus "Comentarios reales" los cita, entreteniéndose en sus distintas variedades.

Llegó al boliche una hermana de Faustino y creyendo, sin duda (y no iba lejos de la realidad), que su hermano iba a "macharse", se lo llevó con ella por el sendero del rancho. Esta coya era de edad breve y cuerpo curvado, parecida a la otra pipireta que vi al principio, vestida con una blusa blanca, especie de casulla que llevan todas, y una falda roja y brillante. Se alejaba, las dos cimbras balanceando el lapacho, negras, bridas y entrelazadas por la espalda, un enjaguetear de cabras en celo. Al perderla bajo el sol noroño, por un recodo del corazón, volví a pensar:

—¿Es la primera vez que come usted un p... p...?

ELISEO ALONSO

# DONAIRE Y GRACIA DE LOS COYAS

Especial para "La Prensa"

una débil flagelación floreada, ellos no le hacían ningún caso, tirando a pocos pasos de la vieja sus trompos zumbadores o jugando, sin muchas ganas, con tapitas de cajas de fósforos.

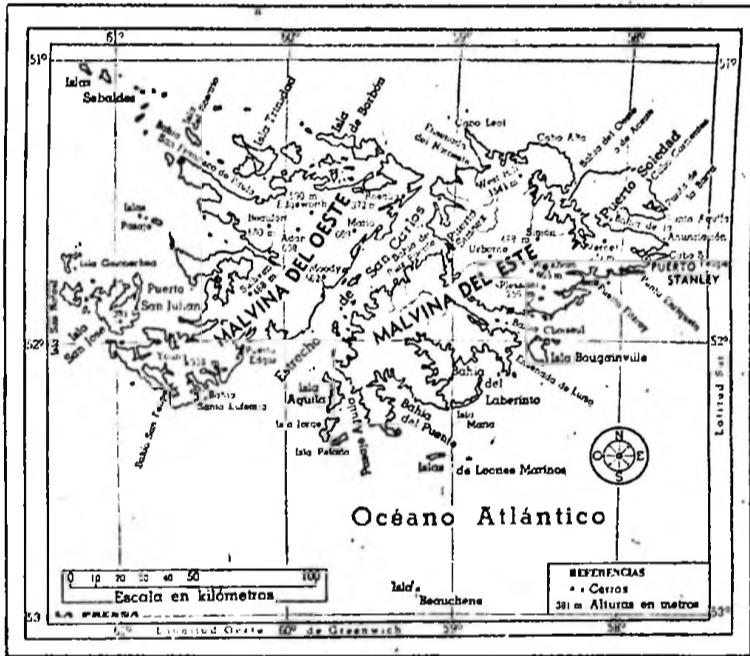
No di por ningún lado con la estampa clásica de la coya sentada a lo oriental, hilando recuerdos o lana en la puiscana y, también como las moras de Marruecos, con la guagua a espaldas. Ese cuadro, bien típico si lo hay, y tan vulgar en las estaciones del ferrocarril, en los ranchos es raro. Pensando en esta afinidad de las coyas con las moras, un par de veces, con repetición de tren lanzado, empecé a martillar en mi pensamiento.

¡Ay, mora de la morera!  
¡Ay, coya de la coyería!

Faustino me dijo que la guagua no anda aquí a cuestas para dejar más en libertad de acción el intenso trajinar de la mujer. La guagua se deposita en un hoyo vertical, que tiene un nombre que ya olvidé. Es algo así como un nido cavado en el suelo, forrado con mantas. Desde esa trinchera infantil, la guagua sonríe al visitante, le lanza su bebida

# NUESTRAS ISLAS MALVINAS

Especial para "La Prensa"



los del sur y, el 28 de enero de 1833, a los pocos días de que ya en las Malvinas se había consumado la tercera invasión inglesa —de la que nos ocuparemos de inmediato—, es nombrado para dirigir el ejército que habrá de operar contra la indiana sureña. En la emergencia Rosas ostenta el cargo de "comandante general de campañas".

Por otra parte, las cosas no andaban bien en las esferas gubernamentales. Se traman conspiraciones. El 11 de octubre de ese año (1833) se produce en Buenos Aires la llamada "revolución de los restauradores". Como consecuencia del acontecimiento, la Sala de Representantes exonera a Balcarras y designa en su reemplazo a don Juan José Viamonte.

Como vemos, el ambiente en la ciudad sede del gobierno central, no era normal, y el asunto de ocupar estas islas en momentos de tanta intranquilidad.

## LA TERCERA INVASION INGLESA

Era el 1º de enero de 1833. El comandante de la "Sarandí", don José María Pinedo, ocupado en atender a los asesinos del gobernador Mestivier, se enteró de la llegada a Puerto Soledad de la corbeta inglesa "Clio", comandada por el capitán J. F. Onslow. Pinedo, comandante de la plaza, le informó al jefe inglés de sus oficiales, llevan la misión de saludarlo y de ofrecerle sus servicios, rasgo de gentil y amable cortesía por cierto, por si él son restañados.

Onslow devuelve la visita el mismo día. La entrevista tiene lugar a bordo de la goleta argentina. El visitante se expresa más o menos así: "Tengo orden de ocupar estas islas en nombre de la Majestad Británica y enarbolar aquí el pabellón inglés. Doy a usted veinticuatro horas para arriar la bandera argentina y para que prepare la salida de la isla, con su familia y con el bagaje que le acompañe". Explicado esto, así, escueta, Onslow manifestó a Pinedo que lo que le acababa de manifestar se lo cumpliría en el momento de la salida. El usurpador cumplió al pie de la letra.

Es de oportunidad conocer y hacer público este documento, que dice así:

A su Excelencia el Comandante de las Armas de Buenos Aires en Puerto Luis, Berkeley Sound.

A bordo de la corbeta de Su Magestad Británica "Clio", Berkeley Sound, 2 de enero de 1833.

Debo informarle que he recibido órdenes de S. E. el Comandante de las Armas de Buenos Aires, Sr. don Juan Manuel de Sur, para hacer efectivo el derecho de soberanía de S. M. B. sobre las islas Falkland. Siendo mi intención, por mañana el pabellón de la Gran Bretaña en el territorio, es pido tengáis a bien arriar el nuestro y retirar vuestras fuerzas con todos los objetos pertenecientes a nuestro gobierno.

Soy, Señor, vuestro muy humilde y muy obediente servidor. (Fdo.): J. F. Onslow.

La desproporción entre una y otra fuerza a lo que se agregaba el asesinato del gobernador, que acababa de producirse, convertía en imposible la salida de Pinedo no arrió nuestra enseña, ella le fué remitida por Onslow por intermedio de uno de sus oficiales y fué recibida a bordo de la "Sarandí".

El 5 de enero, Pinedo se dió a la mar, llegando a Buenos Aires el 15. En la ciudad la noticia produjo la impresión que es de imaginar, como lo ponen de manifiesto publicaciones de la época.

El ministro Manuel Vicente Maza formuló la correspondiente protesta ante el encargado de negocios de Gran Bretaña, habilitado ante nuestro gobierno. A través de los años el proceso continuó. No es asunto terminado. Es cuestión pendiente cuya resolución depende de la justicia para que la República vea reintegrado a su patrimonio territorial todo el islario de las Malvinas, sus dos islas principales y los islotes que constituyen una unidad geográfica, todo ello con una superficie de 11.960 kilómetros cuadrados.

En esta fecha queremos tan sólo recordar escuetamente lo ocurrido. Mientras tanto la Argentina espera con confianza en la justicia, que siempre se cumple a corto o largo plazo.

CLEMENTE A. ZAMORA

## UNA PREOCUPACION

fundamental creemos que caracteriza el pensamiento de Luis Farré: lograr, en la medida de lo posible, una idea adecuada de la filosofía desde la especial circunstancia temporal, en que le ha tocado vivir. Si puesta de las abstracciones, como lo demostró en su tesis sobre las teorías de los valores, es con miras a comprobar en qué medida reflejan al mundo humano. Los escolasticismos, sean de la índole que sean, en cuanto pueden significar una evasión, por distraer en extrañas generalidades de difícil o imposible cotejo, le han merecido severas frases. Los interpreta como una especie de traición intelectual, tímida ante el sino temporal y que busca, nada que en el pensamiento, el olvido de sí mismo.

Por eso ha esquivado el dejarse cautivar, sin someterlos a severos análisis, por sistemas ya hechos y finalizados. Sin confiar excesivamente en sí mismo, porque esto sería también peligroso, va buscando el sentido de la vida y del ambiente en la meditación de diversas doctrinas. Sin embargo, nos parece notar en sus escritos una cierta tendencia platónica, vivaz y dialéctica, inquisitiva y espiritualizada por el cristianismo, tal como lo vivía y pensaba San Agustín. Han podido advertirlos los que han asistido a sus disertaciones sobre Historia de la filosofía medieval y estética, las dos cátedras que explica en la Universidad Nacional de Tucumán.

Sus numerosos escritos sobre problemas de estética revelan una constante apelación al pensamiento filosófico occidental, con particular insistencia en los griegos y pensadores medievales, harto olvidados por una modernidad demasado confiada en sus éxitos. Con todo, es sistemático, orgánico y lógico, sin temor a confesar que nos encontramos ante las puertas del misterio, cuando lo exige lo abstracto del problema. Cree en la metafísica y en la trascendencia, cuya revelación está reservada a los que gozan de profunda vida interior. La crítica más severa que formulara a Jorge Santayana, filósofo sobre el cual acaba de publicar un interesante libro, es que quiso hacer filosofía fuera de lo que él era y únicamente podía ser. Ideas directivas podemos advertir en los libros y artículos que ha dedicado al pensamiento inglés y norteamericano. Cuando el filósofo se desvía de su sino, edifica en el vacío.

OSCAR E. SARRULLE

# EL SENTIDO DE LA ARGENTINIDAD EN LA TAREA DE UN FILOSOFO

Especial para "La Prensa"

No podían resultarle extraños el pensamiento y la cultura argentinos, pues no solamente vive en nuestra patria, sino que ama intensamente esta realidad

temporal que lo envuelve y que da forma a sus ideas. Ha sentido la cadencia especial, la manera propia, que va adoptando el filósofo en nuestro país. Lo ve como un constante quehacer, una tarea a la cual contribuyen todos los ciudadanos y que los dedicados a ciencias especulativas expresan en la sinceridad de decir lo que sienten y cómo lo sienten. En los artículos que ha dedicado al pensamiento filosófico argentino, en revistas nacionales, españolas, italianas y norteamericanas, des-

ta, aparte de los méritos en la exposición sistemática, lo que contiene de específico y distintivo. Todo ello en una continua vigilancia para ser fiel intérprete de las ideas ajenas. Tal vez sea poco anecdótico y biográfico, escasamente interesado en destacar fechas, realizaciones y todo aquello que se desliza en la superficie. Abandona este trabajo al que, ante todo, se precia de historiador. A Farré le interesa comprender la modalidad espiritual de nuestros pensadores y, por su intermedio, vislumbrar la argentinidad. Piensa que éste es el mejor aporte que puede hacer a nuestra interpretación y que sólo así logrará sentido filosófico actual y progresista el escribir sobre los contemporáneos.

Exponer y analizar a los contemporáneos es una petriosa aventura, máxime cuando se realiza con afinado espíritu crítico. Necesariamente aparecen divergencias y casi no hay pensador que satisfaga por completo; equivale a estudiarse a sí mismo, confrontándose con lo que otros, en estos momentos, están elaborando mentalmente. Pero, entre las divergencias y a pesar de una dialéctica que evoluciona sin cesar, nota características que expresan con claridad cómo en los filósofos argentinos contemporáneos, sin que ellos apenas se den cuenta, está operando el espíritu de la Argentinidad.

Cree Farré que estamos viviendo el adecuado momento histórico, el más propicio para que sintamos el orgullo de ser argentinos y aprendamos a comprendernos. Una acertada política nos va librando, sin violencia, de extrañas imposiciones en lo económico, educacional y cultural, que ocultaban o falseaban nuestra originalidad. Es también la hora, cree, para los que aman las ideas, no como egoístico ropavejo, sino como expresión adecuada de realidades superiores que se cumplen en la historia.

San Miguel de Tucumán, enero de 1954.

ATILIO JORGE CASTELPOGGI

San Miguel de Tucumán, enero de 1954.